

# LAS CASAS PINTADAS DE BIZKAIA.

## Pintura figurativa externa en los edificios civiles del Antiguo Régimen

ROBERTO ASPIAZU PINEDO

La utilización de la pintura con motivos figurativos en el exterior de los edificios es una práctica poco común dentro de la historia de la construcción, reservada para los interiores de las iglesias y palacios.

Pero a pesar de ello contamos con múltiples ejemplos de edificios con los exteriores pintados con pretensiones decorativistas de gran belleza. En general se disponen en construcciones que conjugan inspiraciones populares con otras de la arquitectura de estilo.

El carácter endeble y poco duradero de las obras pintadas al exterior, nos hace pensar que a los ejemplos que subsisten se deben sumar los que desaparecieron, cuyo conocimiento aumentará según se vayan explorando los archivos municipales y de protocolos, para hacernos una idea del empleo que tuvo la pintura decorativa externa.

En el catálogo monumental del Territorio de Bizkaia aparece una destacable serie de construcciones civiles con pinturas o restos de pinturas figurativas cubriendo algunas de sus paredes exteriores. Según su función, los edificios se pueden clasificar en públicos y privados, refiriéndose los primeros principalmente a las casas consistoriales y los segundos a palacios, casas urbanas y caseríos.

Las mostraremos siguiendo un orden cronológico.

### 1. CASERIO OLAZARRE Lezama

Este caserío de Lezama ha sido señalado por los autores de la colección «Bizkaia. Arqueología, Urbanis-

mo y Arquitectura Histórica», como un caso único en la arquitectura rural del territorio. Su singularidad no se debe a la estructura o disposición del edificio sino a los motivos decorativos que resaltan la fachada principal. Esta consta de tres alturas, la inferior aparejada en sillar y el resto en ladrillo, donde se recibe un revestimiento moldeado en yeso con motivos arquitectónicos barrocos clasicistas: órdenes superpuestos de pilastras cajeadas. La parte superior recibe un pinelado con motivos decorativos.

Los autores antes citados sitúan este edificio a finales del siglo XVII señalándolo como muestra de las profundas relaciones entre la arquitectura culta y popular durante el barroco.

Estas pinturas decorativas de motivos geométricos son los ejemplos más antiguos que se conservan de pintura externa en Bizkaia.

### 2. CASA Larrabetzu, Errebales n.º 14

Muestra el número 14 de la calle Errabales una casa urbana alineada. Es un severo edificio de finales del siglo XVII, con decoración pintada de motivos heráldicos y geométricos.

### 3. PALACIO DE RISCAL O GORTAZAR Areatza, Gudarien Plaza

Localizado en la Gudarien Plaza de la villa de Areatza, probablemente está situado en el solar de una antigua torre medieval, dispuesta en la primera línea de la muralla que rodeaba la villa.

El edificio que podemos contemplar hoy es un bloque rectangular or-

ganizado interiormente en cuatro alturas: el nivel de calle, una entreplanta, el piso noble y el camarote. Pero al exterior sólo se manifiestan dos niveles cuya separación se marca en la fachada principal con una imposta de gola. El piso inferior está construido con piedra sillar, correspondiente a una obra de hacia 1570, mientras que el plano superior está realizado en ladrillo enlucido, obra de hacia 1650. Esta zona es la que recibe la decoración pintada un siglo después. Estas fechas las conocemos gracias al trabajo inédito de Santana Ezquerro sobre este pueblo de Arratia.

La decoración se dispone en todo el espacio entre los vanos y hasta el alero del tejado. La posición central la ocupa el escudo de armas de Villela-Gortazar, Cirarruista y Ocerin, entre cortinajes y flanqueado por dos amplios rollos con una leyenda heráldica, que Ybarra y Bergé ofrece en su obra sobre los escudos de Vizcaya. A ambos lados aparecen dos figuras de guerreros vestidos «a la romana», con casco emplumado. El de la derecha con calzón y capa corta haciendo ademán de desenvainar; el otro con faldellín y peto de cuero, haciendo sonar un cuerno. Los cinco vanos de la planta noble van enmarcados por pilastras y coronados por frontones mixtilíneos partidos, sobre zapatas avolutadas de color carmesí. Los vanos van rematados con fuentes de frutas y vegetales dispuestas sobre pedestales.

No existe documentación conocida que permita fechar o atribuir estas pinturas, por lo que debemos acercarnos por el camino del estudio estilístico y geneológico. Desde este punto de vista, estudiado por Allendesalazar Ormaechea en su trabajo sobre el palacio, la obra puede atribuirse a la voluntad de don José Antonio Hurtado de Amézaga, quien en 1730 contrajo matrimonio con doña María Josefa de Vildósola, heredera del solar. Hurtado de Amézaga nació en Bilbao en 1693, fue educado en la Academia de Nobles de Luneville, en la Lorena francesa, y alcanzó la Cruz de Alcántara a los 16 años. Tras su casamiento con la heredera del vetusto palacio de Riscal decidió enriquecerlo haciendo pintar los motivos descritos, ensalzando la nobleza de sus orígenes a través de las referencias más clásicas: las que aluden a los patricios romanos.

#### **4. PALACIO BIDARTE** **Markina-Xemeín**

Se localiza la torre y palacio de Bidarte en el propio límite con la ante-

iglesia de Etxebarria, disfrutando de una posición de villa suburbana de carácter palaciego. El aspecto actual del edificio se debe a obras de diversas épocas. Hacia 1547 se comienza a disponer estancias palaciegas alrededor de la torre-fuerte, construyendo muros de sillar y abriendo la puerta principal. En el siglo XVIII se reforma y amplía notablemente el edificio, al levantar la parte superior de ladrillo en 1737. La fachada principal presenta tres alturas; las dos inferiores, realizadas en sillar, acogen el bajo y el piso noble; separada por una imposta, la planta superior es de ladrillo y es la que recibe las pinturas.

Están realizadas con fresco sobre mortero de cal y arena. El dibujo es inciso, marcado con punzón y emplea colores ocre, tierras, rojos y grises.

El motivo central es el escudo de armas de los Murga rodeado de rocalla, festones y hojas. La obra está en muy mal estado pero Ybarra y Bergé reproduce un dibujo que se conserva en el archivo familiar y que muestra las armas. La pintura decorativa ocupa los enmarques de los vanos con motivos arquitectónicos figurados: pilastras y frontones curvos, veneras y hojas avolutadas doradas. El fondo del muro se pinta simulando sillares almohadillados. En el arco del acceso principal, sobre el escudo de Bidarte de la clave se encuentra pintada una imagen de la Virgen.

Gracias al trabajo inédito de Lorenzo Villamor conocemos la fecha de las obras de ampliación y de las pinturas del palacio de Bidarte, correspondientes con la toma de posesión del mismo por vía matrimonial de don Francisco Xabier de Murga y Aranda, casado con doña María Ignacia de Andoanegui y Zaldúa, señora de la torre de Bidarte.

#### **5. PALACIO DE ANSOTEGUI** **Markina-Xemeín, Erdikokale**

El trabajo inédito de Lorenzo Villamor nos da a conocer las pinturas que existieron en el palacio de Ansotegi, situado en la propia trama urbana de la villa de Markina. Este antiguo palacio gótico consiguió disponer a mediados del siglo XVIII de un jardín privado en el terreno que colindaba con la muralla. La fachada que daba a este espacio iba pintada con motivos geométricos de puntas de diamante. Estas pinturas han desaparecido.

## **6. PALACIO DE GUERRA O ICAZA**

**Larranetzu, Plaza**

Se encuentra en la plaza de la villa de Larrabetzu, ocupando un lugar preeminente en el espacio urbano. El palacio es un edificio rectangular exento que cuenta con tres niveles de habitación: la planta baja con el acceso centrado, la noble con tres puertas-ventanas unidas por un balcón de forja y la planta superior con tres ventanas. En la fachada principal el muro va aparejado en sillarejo hasta el piso superior, donde el mampuesto se prepara para recibir la decoración pintada.

Todo el nivel superior de la fachada forma un gran friso pintado enmarcado por una orla de hojas de acanto doradas. Las dos ventanas y el balcón antepedado se resaltan por la misma orla enriquecida por figuraciones arquitectónicas de veneras y hojas avolutadas, cartelas y marcos dorados. El fondo está formado por una escena continua de motivos campestres. Este fondo sólo se muestra en los laterales, puesto que los dos huecos centrales están ocupados por los escudos rodeados de rocalla, festones, lanzas, cañones y banderas; sus armas han sido alteradas al cambiar de dueños la casa. Antes lucían los símbolos de los Guerra y hoy en día se pueden apreciar los de Olea, Aguirre e Icaza, según Ybarra y Bergé. El resto de la decoración se ha mantenido. El friso de fondo aparece en los laterales con dos escenas que muestran varios animales, un jabalí, un rinoceronte y tres toros, con árboles, personas y casas al fondo.

En el zaguán del palacio se ve pintado un heraldo a caballo llevando un asta en la mano con la filacteria en que se lee el lema de los Guerra: «Traiga la paz quien quisiera, que por guerra yo guardaré mi tierra.»

No conocemos documentación que despeje los orígenes de las pinturas de este palacio. Se puede relacionar con la figura de don Tomás de Guerra, alcalde de la villa, casado con doña María de Oca, y su nieto don Juan Antonio de Gaztelu y Jauriquizuría, bautizado en 1741, que fue guardia marina de la Real Armada. A diferencia de Riscal, Icaza parece levantado y pintado en la misma época: en la segunda mitad del siglo XVIII.

## **7. PALACIO DE ANGULERI Larrabetzu**

Dispuesto en un cruce de caminos a la salida de la villa de Larrabetzu, el

pequeño palacio de Angulari es un caso fuera de lo común dentro del panorama de la arquitectura de Bizkaia.

Se trata de un edificio clasicista exento, de planta rectangular y fruto de obras de varias épocas. Fue construido en 1634, según Santana Ezquerria en su estudio sobre San Emeterio y San Celedonio de Goikolejea, con tres plantas y dos accesos mediante escaleras externas, uno en cada fachada. La fachada que da al jardín acoge un escudo tallado en piedra con las armas de los Meabe. El muro que mira a la villa dispone de una galería acolumnada cuyo friso superior recibe la decoración pintada.

Esta es de mucho menor complicación que las descritas hasta ahora, puesto que constan simplemente de un cuadro central marcado con una cenefa mixtilínea, que encierra una cruz rematada en medias circunferencias y la fecha «1777». El resto del paño se decora con motivos geométricos que simulan ladrillo, enmarcando todo ello en una cenefa externa.

Según la investigación de Gangoiti Llaguno sobre este palacio la promoción de las pinturas corresponde a don José de Olazabalaga y Sáez de Amarica, quien casó con doña Catalina de Malquarto y Olartecocheas y compró la casa en 1776.

## **8. PALACIO DE OQUENDO DE ARRIBA Sopuerta**

Situado junto al de Oquendo de Abajo en el barrio de El Carral en el Concejo de Sopuerta, es un bloque rectangular exento cuya fachada principal luce los escudos armeros y los laterales se asoman una al camino y la otra al jardín que comparte con el palacio vecino.

Ambos palacios se deben al matrimonio formado por don Miguel Antonio de Oquendo y Garay y doña Antonia Cipriana de Murga Alcedo y Ochoa hacia 1761. Oquendo fue oficial mayor de la Contaduría de Millones y tenía su residencia en Madrid.

En la fachada privada del jardín se encuentra el trampa-ojo («trompe l'oeil») más original de la pintura decorativista vizcaína: en el nivel de la planta noble, en la zona más cercana a la esquina con la delantera, la serie de ventanas se completa falsamente con dos figuraciones de estos vanos colocadas en su lugar correspondiente. En la del extremo se asoma don Miguel de Oquendo, tocado con sombrero de tres picos y peluca;



Palacio Oquendo de Arriba. Sopuerta.

apoya un brazo en el alféizar y con el otro se arregla el sombrero mientras mira hacia la derecha. En la ventana contigua su esposa, doña Antonia Cipriana de Murga, con un brazo alzado en la jamba y el otro apoyado, está mirando hacia la izquierda de manera que sus miradas se cruzan.

Se trata de una broma visual que retoma la costumbre de retratarse que siempre habían adoptado los patronos en retablos, capillas o medallones. Se completan mediante pintura los sillares que forman los esquinazos, vanos e impostas, regularizando sus límites.

### 9. PALACIO DE ALLENDESALAZAR (Desaparecido) Gernika

El desaparecido palacio de los Allendesalazar en la villa de Gernika se situaba en las confluencias de las calles Urioste y Artecalle, en un ambiente plenamente urbano.

Ocupaba un privilegiado solar en esquina y constaba de tres niveles de habitación y camarote, mientras que al exterior sólo se manifestaba una planta baja aparejada en sillería y la planta noble. Esta y el nivel de vanos del camarote llevaban la obra de ladrillo enyesada y dispuesta para acoger decoración pintada en las dos fachadas públicas.

En la más corta se abría el acceso y otros vanos algo desordenados mientras el muro más largo recibía una amplia «loggia» acolumnada en el piso noble, además de un balcón y una ventana.

Por el aspecto del edificio apreciado a través de los documentos fotográficos que nos han llegado, parece

una construcción con varias fases y comunes a otros palacios conocidos: una primera realizada en sillar y llevada a cabo a mediados del siglo XVI, quizá sobre un solar más antiguo, y una ampliación importante realizada con ladrillo a mediados del siglo XVII. Este palacio fue derruido a principios del siglo XX y su escudo fue trasladado al que la familia poseía en la cercana anteiglesia de Luno.

Las pinturas ocupaban todos los espacios entre vanos de las dos fachadas externas del edificio e iban organizadas en dos niveles, correspondiente el inferior a la planta noble y el superior al camarote. Las escenas se enmarcaban mediante cenefas en espacios rectangulares de diferentes tamaños buscando una organización simétrica, al estilo de los gabinetes de pintura de caballete.

En la fachada de Urioste el espacio central lo ocupaba el escudo de armas tallado en piedra. Iba flanqueado por dos balcones antepechados que, como una ventana que se simulaba en el espacio libre hasta la esquina, eran coronados con amplias veneras pintadas. En la ventana en trampa-ojo se asomaba una dama. A su pie se desarrollaba una escena rectangular que no se distingue. Todos los espacios entre los vanos y el escudo acogían escenas pintadas de formato rectangular enmarcadas por una orla. El friso se remataba por una cornisa clásica de triglifos y metopas figurada junto al pequeño volado que separaba la planta superior. En ésta se desarrollaban nuevas escenas de mayor tamaño, que no se reconocen en las fotografías.

En la amplia fachada de Artecalle las pinturas se organizaban alrededor de la loggia de cuatro arcos. Es-



tos iban rodeados de una cenefa de óvulos y coronados por amplias veranas y rocalla. El friso pintado era flanqueado por dos grandes columnas salomónicas de orden gigante, con plinto y capitel, y dividido en tres niveles organizados en paneles simétricos. Según F. de la Quadra Salcedo «se representaban escenas de caza con caballeros y escuderos en seguimiento de caza mayor, jaurías, paisaje un poco a lo Lorena». En el inferior eran dos paneles, uno con un retrato de un varón de cuerpo entero, con casaca larga, sombrero y vara de mando y en el otro un retrato ecuestre, supongo del mismo personaje, bajo sombrilla. En el nivel intermedio otros dos paneles, uno con cinco personajes de cuerpo entero y en el simétrico los cinco caballeros montados, tres en una dirección y dos en la contraria, enfrentados. Las tres escenas de la zona superior, que son difíciles de observar en las fotografías antiguas, estaban separadas por dos ventanas, que contaban con sus propias escenas al pie: en una se veía un conjunto de casas, alejadas de la imagen de las locales. Los paneles principales parece que contenían escenas cinegéticas porque en dos se puede ver un perro de caza.

De nuevo en este caso, la ausencia de documentación accesible nos impide precisar fechas y responsabilidades en esta obra de tanto relieve. La vía de investigación geneológica nos indica la figura de don Diego Antonio de Allendesalazar y Gortazar, quien se establece en Gernika hacia 1770 al casar con doña María Antonia de Meceta y Arriola. Diego Antonio fue alcalde de las villas de Gernika y Bilbao y diputado general del Señorío. Dedicado principalmente al comercio, tenía casa en Bilbao, en la calle del Correo.

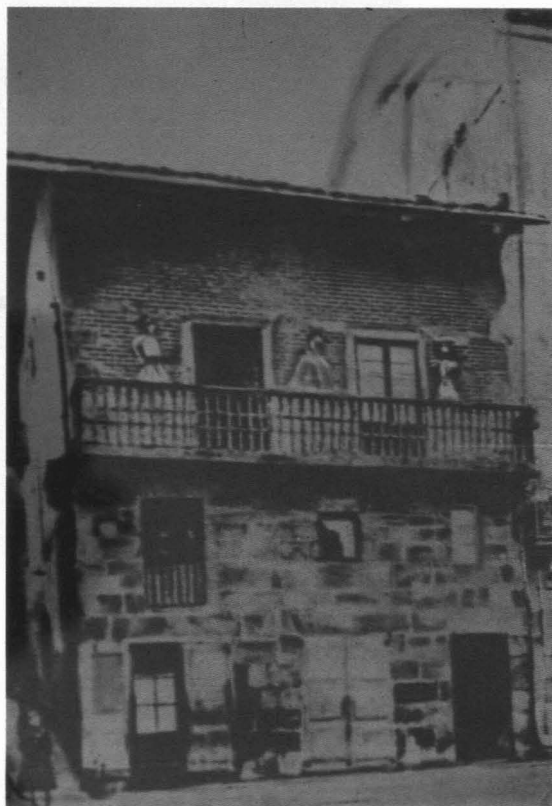
## 10. CASA DE LOS MUÑECOS

(Desaparecida)

**Gernika**

La familia de Allendesalazar, por la rama de los Mezeta, poseía en Gernika otra casa con motivos pintados en el exterior, popularmente aludida como la «casa de los muñecos».

Estaba en la plaza del Ayuntamiento en el lado de Azoquecalle. Se trataba de un discreto edificio de vivienda de planta rectangular, cuya estrecha fachada principal acogía los vanos en tres niveles de habitación. Desde el punto de vista de los materiales de construcción la fachada presentaba dos registros. En el inferior, realizado con sillares escuadrados



Casa «de los muñecos». Gernika.

de buen tamaño, se abren los accesos y ventanas del entresuelo. La mitad superior del paramento está aparejado con ladrillo y en él se abren dos puertas-ventanas unidas por un balcón volado corrido por todo el ancho del muro.

En los espacios que dejan estos vanos se pueden apreciar en las viejas fotografías las figuras pintadas a tamaño algo mayor que el natural de tres personajes. Aunque es difícil describirlos, el del centro parece un eclesiástico; a la derecha, una dama, y a la izquierda, un caballero con casaca.

La vestimenta que se aprecia corresponde al último cuarto del siglo XVIII. Aunque la parte inferior de la casa parece anterior, el edificio recibió una importante transformación y las pinturas en el periodo indicado arriba.

## 11. ETXE-PINTA

**Berriatúa**

Es un discreto edificio de vivienda de planta rectangular exenta, situado en la anteiglesia de Berriatúa, junto al camino y la iglesia. Dispone de planta baja, principal y otra más bajo la cubierta a cuatro aguas coronada por una veleta de forja. La fachada principal se abre hacia la iglesia y



**Etxepinta. Berriatúa.**

acoge tres niveles de vanos organizados de manera simétrica sobre el eje central. Este se forma con el acceso, y sendos balcones en cada planta, con puerta y dos ventanas laterales cada uno, siendo una mitad algo más ancha que la otra. Esta disposición original ha sido alterada al abrirse nuevas ventanas en ambos pisos, rompiendo la organización primitiva. La planta baja está aparejada con mampostería, mientras que el resto del edificio se levanta con ladrillo, que en la fachada delantera se prepara con mortero de cal y arena para recibir la decoración pintada.

No se conoce la historia de este edificio, pero por el análisis de los materiales y técnicas constructivas, así como lo que indica la organización y resolución de los espacios, nos lleva a colocar la construcción

durante la segunda mitad del siglo XVIII.

Así como los edificios presentados hasta ahora tenían un carácter palaciego, esta casa de Berriatúa no posee estas pretensiones, pero, a su vez, se diferencia de las casas urbanas y rurales que se construyen en esta época.

En la documentación de principios del siglo XIX que se conoce se menciona como casa cural dependiente de la fábrica de la iglesia de Berriatúa. El patronato de Berriatúa estaba en manos de los condes de Peñaflores dentro de su pertenencia al mayorazgo de Sasiola Arancibia, en la segunda mitad del siglo XVIII en las de Xabier de Munibe e Idiáquez, IX conde de Peñaflores.

La disposición original de los huecos de la fachada pintada permitía



**Etxepinta. Berriatúa.**

desarrollar varios amplios paneles. Por tanto, parece que el edificio se diseñó pensando en pintarlo, a diferencia de algunos de los casos anteriores, donde obras ya existentes reciben pinturas en un momento dado.

La decoración principal se desarrolla a los lados del eje central de vanos y se divide en dos niveles, formando cuatro paneles principales.

El panel inferior izquierdo representa a tamaño natural un exterior con dos caballeros luchando a duelo con floretes, que son observados por otros tres, dos jóvenes testigos y un juez, de perfil, con su vara de mando. Los rostros de uno de los combatientes y de los caballeros testigos que miran al frente están plenamente caracterizados, porque son retratos de personas verdaderas. Todos van vestidos con casacas de diferentes colores y cubiertos con sombreros de tres picos, a la moda de la segunda mitad del siglo XVIII. Están ambientados en un exterior enmarcado con árboles, y en el centro, dando sensación de profundidad, se ven, a pesar de las intervenciones, dos caballeros y un fondo campestre ajardinado.

El panel de la derecha ilustra un interior con diversos personajes y objetos. Se trata de una habitación enmarcada con cortinajes damasco y dotada de varios muebles dorados de estilo rococó. Ocupan el centro tres caballeros vestidos como los anteriores; mientras uno hace ademán de sentarse delante de una mesa para escribir sobre un papel con la pluma que tiene en la mano, el más cercano le acerca la silla y otro permanece detrás. Todos ellos han perdido el rostro en las obras realizadas para abrir nuevas ventanas. En un costado de la escena se centra una cartela incompleta de significado enigmático: se muestra una botella, una vela en su peana y un vaso de vino junto a la leyenda, quizá en euskera: «BEIN MOSIV TRIN...».

En el nivel superior, el panel de la izquierda presenta un paisaje: enmarcada entre árboles, a orillas de un estanque, una pequeña aldea cuyos edificios no recuerdan para nada la arquitectura local, pero que se parecen mucho a los pintados en el palacio de Icaza. En el panel del lado derecho una figura bitono ocupa todo el espacio: se trata de un personaje de largos cabellos blancos y con la faz de un hombre en el pecho que galopa sobre un caballo blanco. Simboliza a Marte, Dios de la Guerra.

En la planta superior queda espacio para otros dos pequeños paneles debajo de las ventanas. Son en ambos casos escenas en las que se fi-

guran en exteriores diversos personajes a caballo vestidos como los anteriores. Los huecos de la calle central reciben decoración de tipo arquitectónico, flanqueando los vanos con columnas salomónicas con uvas.

Las pinturas están realizadas con una técnica mixta de fresco y temple sobre figuras incisas marcadas con punzón. El dibujo presenta una buena delinación y el color se emplea con propiedad moldeando los relieves, esmerándose el artista en los rostros de los personajes. Según los análisis del Taller de Restauración del Servicio de Patrimonio de la Diputación de Bizkaia, en los colores se emplean pigmentos de minerales de hierro para las tierras y ocres y el azul de cobalto para los azules, pigmento que se conoce desde mediados del siglo XVIII.

## 12. AYUNTAMIENTO Durango

La construcción de la Casa Ayuntamiento de la villa de Durango ha sido estudiada por Larracochea Bengoa y por Irazábal Aguirre y se conoce bien su historia.

Se comienza en 1566 en el mismo solar que ocupa actualmente. Las obras duraron bastante tiempo, ocupándose solemnemente en 1607. Para el año 1770 el edificio debía resentirse de los años pasados y amenazaba ruina. Para atajarla, en la reunión de 4 de abril de 1770 se acordó reparar y pintar la Casa Ayuntamiento. Se decidió hacer

«una hermosa y permanente pintura en su fachada principal, exculpiendo en tablas o tarjetas proporcionadas las Armas y Trofeos de esta citada Villa y demás estatuas y dibujos que parecieren convenientes».

Se contrató con el pintor Ignacio de Zumárraga la realización de las pinturas y se le libró el dinero acordado en 1771. Zumárraga era un pintor de exteriores conocido en Bilbao en 1760, cuando trabaja en varias casas de don Manuel de Zubiria. Por las fechas, puede ser el autor de alguna de las pinturas descritas hasta ahora.

El edificio del Ayuntamiento fue seriamente afectado por el bombardeo que sufrió Durango en 1937 y tras la guerra se decidió derribarlo hasta el primer piso y levantarlo de nuevo aumentando su planta. La decisión de conservar las pinturas llevó a decidir su reproducción en el nuevo Ayuntamiento. Foto Germán de Du-

rango realizó un informe fotográfico y el pintor alavés establecido en Bilbao Eloy Garay Macua realizó las pinturas que hoy podemos apreciar. El nuevo edificio se levantó con planos de Francisco Hurtado de Saracho y Luis de Gana entre 1945 y 1950.

Así que tanto el edificio como las pinturas no son las originales de 1770, sino reproducciones de 1945. Pero en los dos casos se pretendió conservar de alguna manera la imagen del edificio anterior. Comprobando con las fotografías antiguas que se conservan se aprecia que los motivos pictóricos están copiados de los originales; lo único que cambia es la disposición de las escenas, ahora desorganizadas y con más espacio entre ellas.

En la planta noble de la Casa, los huecos de los balcones se enmarcan con motivos arquitectónicos en trampa-ojo de inspiración rococó. Pilas-tras cajeadas sobre plintos con frontones partidos mixtilíneos y quebrados, veneras en los espacios centrales flanqueadas por parejas de ange-lotes entre rocalla. Una imposta mixtilínea quebrada separa las dos plantas.

En el nivel superior los vanos alternan con las figuras de doce músicos sentados: dulzaina, arpa de mano, cuerno, tambor, contrabajo, trompa, flauta travesera, guitarra, vihuela, cuerno, laúd, trompeta. Relacionados por Barrio Loza con personajes de «la Comedie Française». Originalmente parejas de músicos flanqueaban seis escenas de caza y tauromaquia de formato cuadrado, enmarcadas en cartelas avolutadas de manera que el friso era más continuo al haber menos vanos en la parte superior.

### **13. AYUNTAMIENTO** **Arrankudiaga**

Otros ayuntamientos también conservan algún resto de pintura en forma de motivo heráldico municipal. El de Arrankudiaga sólo mantiene en la zona central de la fachada principal dos escudos de armas de tres que tuvo. Están realizados sobre madera policromada y han sido atribuidos por Barrio Loza al decorativista Juan de Valois en 1775, cuando se construye el edificio.

La imagen actual de la Casa Ayuntamiento, con la piedra de mampuesto de los muros sacada al exterior, no corresponde con el estado inicial de la casa ni con las técnicas contemporáneas de construcción.

### **14. PUENTE VIEJO** **Balmaseda**

El famoso puente gótico de la villa de Balmaseda conserva a duras penas unos interesantes restos de decoración pintada. Se disponen en el muro del torreón que mira a la villa, ocupando su parte superior organizada en tres paneles. Los laterales son decorativos a base de motivos geométricos de empanelado con puntas de diamante. En la zona central se muestran de manera jerárquica tres escudos heráldicos de los que sólo se distingue algo en el lateral derecho. Este parece que cuenta con las armas de la villa de Balmaseda, un torreón sobre un puente.

El estilo de las cartelas heráldicas y de la decoración geométrica sitúan estas pinturas en la segunda mitad del siglo XVIII, acordes con la corriente decorativa imperante en este momento.

### **15. CASA SIMITUR** **Mundaka**

Localizada en el casco urbano de Mundaka, ocupando un solar preeminente en un cruce de caminos, abre su fachada principal a una pequeña plazoleta. La casa es un bloque rectangular con tres alturas de habitación. El muro principal está organizado en tres calles de vanos simétricos. Alternando con los vanos de la planta superior se disponen cuatro motivos decorativos pintados. En el extremo derecho en un enmarque lobulado se ve una escena campestre con unas casas y las palabras: «AÑO DE» y sobre éstas un círculo con una cruz sobre peana. A los lados del balcón central otro recuadro similar lleva la leyenda: «IHS M.<sup>a</sup> JOAQUIN I ANA» y el otro con el año «1783». En el otro extremo aparece pintado el escudo con las armas atribuidas a Simitur por Ybarra y Bergé.

No se conocen documentos relacionados con esta obra, pero la fecha de 1783 puede corresponder perfectamente con la construcción de este edificio que tienen caracteres neoclásicos.

### **16. CASERIO ETXEPINTO** **Larrabetzu**

Situado en el barrio de Astorekas en territorio de la villa de Larrabetzu. A pesar de las modernas transformaciones conserva motivos heráldicos pintados en el muro de la fachada



principal. Se trata de un caserío del siglo XVIII.

### **17. CASA** **Markina-Xemein, Zeharkale n.º 3**

En las calles del casco urbano de la villa de Markina se conservan tres casas de viviendas que mantienen decoración pintada en el muro de la fachada principal.

La de Zeharkale n.º 3 tiene un frontón triangular con un círculo inscrito sobre el dintel del vano central del segundo piso. A los lados aparecen dos globos aerostáticos, similares a los de finales del siglo XVIII. En la parte superior una leyenda está distribuida en tres orlas, la última tapada por una obra reciente. Dicen: «SE EXECUTO» y «AÑO», sin que se vea la que nos daría la fecha. El fondo del muro se pinta simulando sillares.

### **18. CASA** **Markina-Xemein, Zeharkale n.º 7**

La casa que ocupa el solar número 7 de esta misma calle también mantiene pintura decorativa en sus muros. En el primer piso se pueden apreciar diversos motivos heráldicos, entre rocalla y vegetales, y en el segundo piso aparecen unos rostros sobre las ventanas. Dos orlas rematan la fachada con: «AÑO» y «1895». Este edificio ha sido derruido recientemente y su fachada reconstruida con las pinturas reconstituidas.

### **19. CASA** **Markina-Xemein, Erdikokale n.º 15**

Las pinturas de la fachada que da a Goikoportala de la casa número 15 de Erdikokale sólo presenta motivos geométricos como decoración pintada. Se trata de imitación de ladrillo y unas guirnaldas que coronan los dinteles de los vanos.

En las pinturas de Zeharkale se emplea la técnica del óleo sobre soporte de mortero de cal y arena, usando pigmentos negros, grises, tierras, ocre, rojos, verdes, dorados y azules. En cambio, las pinturas de la casa de Erdikokale es temple de colores ocre y tierras sobre el mismo soporte.

### **20. CASERIO ABENDAÑO** **Larrabetzu**

Dispuesto en terreno de la villa de Larrabetzu en el camino hacia Autza-

gane. Es un caserío neoclásico levantado en 1825. El muro de la fachada principal acoge pinturas decorativas con motivos geométricos.

### **21. CASERIO ALBIZURI** **Arteaga**

Es un caserío vizcaíno situado en el término de la anteiglesia de Arteaga. Ocupa un buen lugar en un puesto algo elevado sobre la zona de la ría y cercano a los caminos. Si desde el punto de vista arquitectónico no llama la atención, las pinturas que decoran toda la fachada principal reciben todas las miradas de los que pasan por delante.

El lugar central del conjunto pintado, situado bajo el vértice del alero, lo ocupa una cartela orlada dispuesta entre cortinajes, con la leyenda: «SE EDIFICO EL AÑO DE 1864 A ESPENSAS DE D. JUAN CRUZ DE ALBIZURI». Una orla de cortinajes recorre toda la zona superior del muro y finos motivos vegetales enmarcan los vanos, sobre los dinteles y cayendo por los lados. Está realizado con temple sobre mortero.

\* \* \*

El repertorio de edificios civiles con pintura decorativa exterior que se conserva en Bizkaia es muy significativo y original. Comprende una treintena de ejemplos fechados desde 1770 a 1864, dispuestos en todo tipo de construcciones: palacios, casas, caseríos, ayuntamientos. Debemos destacar esta concentración de pinturas externas de estilo rococó y neoclásico, puesto que en los territorios limítrofes no aparece ningún ejemplo; pero lejos de ser un fenómeno aislado, encontramos pinturas figurativas en varios palacios de la Ribera Navarra, Bera de Bidasoa, Graus, etc. Recordemos la amplia tradición de fachadas pintadas de los países centroeuropeos y algunos ejemplos sobresalientes en Italia.

La pintura en exteriores anterior al siglo XVII no ha permanecido en ningún resto que haya llegado hasta nosotros, pero no fue algo inusual. La mayoría de los edificios aparejados en mampostería o ladrillo se preparaban para recibir pinturas y éstas, muchas veces, tuvieron pretensiones decorativistas. Durante el siglo XVII y XVIII fue corriente la utilización de pintura figurativa en construcciones efímeras o desmontables levantadas periódicamente por algún motivo solemne o festivo, religioso o civil. Los monumentos de Semana Santa que se conservan fueron realizados por



Caserio Albizuri. Arteaga.

artistas como Luis Paret, José Vegés o Anselmo de Rada, documentados a fines del siglo XVIII, y no sería extraña la participación de alguno en las obras descritas en este trabajo. También se empleó mucho la pintura para situar escudos municipales en aquellos edificios de propiedad comunal, como en Balmaseda o en el soportal del Ayuntamiento de Markina, donde se repintó el escudo de armas reales y de la villa en 1625 por estar las anteriores «traslucidas y desmemoriadas».

Es en la segunda mitad del siglo XVIII cuando se puso de moda, por decirlo de alguna manera, la utilización externa de la pintura decorativa. Los ejemplos señoriales fueron los primeros y las pretensiones de exhibir la nobleza de sus orígenes el principal motivo, llevado a exaltaciones como las de Riscal en Areatza.

Los profesionales que llevaron a cabo el repertorio de pinturas que nos ocupa, pertenecían al mismo gremio que los pintores de interiores, diferenciados profesionalmente de los de retablos y doradores. Barrio Loza ha señalado la presencia de anónimos pintores italianos en 1766 y 1767 en el espectacular pabellón pintado en el ábside de Santa María de Etxano. Por estas fechas fueron abundantes en las iglesias los trabajos de pincelado a base de imitación de sillares almohadillados, como los que aparecen en la sacristía de Santa María de Amorebieta, iglesias de Xemein, Aulestia, etc., muy similares a los del fondo en el palacio de Bidarte o a las del fondo del puente viejo de Balmaseda. El poderoso propietario José Antonio de Olalde hace pintar su nueva casa principal de la calle Santa María de Bilbao en 1790 al

madrileño Juan Blas de Goicoechea, pero también conocemos otros artistas locales como Ildelfonso Bustrín y Juan Joseph Lanz. Los últimos años del siglo XVIII fueron de febril actividad pintora en Bizkaia, participando las instituciones religiosas y civiles y los particulares que gustaron de la moda, generalmente nobles emprendedores en los negocios y comerciantes con pretensiones de nobleza.

El historiador Iturriza destacó a finales del siglo XVIII las casas pintadas de Bilbao. Una se situaba en la esquina de la calle Correo con la del Matadero y su disposición recordaba a J. J. Lecanda un tapiz de «gobelinos»; otras debía haber en la Sendeja.

Las pinturas ilusionistas rococós y neoclásicas distribuidos en fachadas de edificios civiles en Bizkaia pueden dividirse en tres grupos según su temática:

— El primero está formado por las pinturas que presentan motivos arquitectónicos y heráldicos. En Riscal, Bidarte o Simitur se pretende simular la grandeza de la decoración arquitectónica con un medio mucho más económico y al alcance de sus promotores. El repertorio de motivos decorativos de influencia rococó que aparecen en los palacios y ayuntamientos se debe mucho al trabajo de Fray Matías de Irala de 1730-1739, cuyo álbum de modelos decorativos, «Ordenes y Ornamentos», influye decisivamente en el nacimiento de la conciencia del «buen gusto» entre la clase noble. Como ejemplo similar fuera de Bizkaia, destacan las pinturas de la fachada de la calle Mercadal del Palacio de Huarte en Tudela.

— Un segundo grupo lo forman las pinturas que se han empleado

con un fin narrativo, mostrando una idea o historia al contemplador. Los motivos de Allendesalazar parecen querer ensalzar la figura de un personaje, así la disposición de las escenas tiene un sentido ascendente. Aquí como en Etxe-Pinta la distribución de las escenas en viñetas cerradas enmarcadas en una orla continúan la tradición que arranca de la pintura románica, donde cada escena tiene su propio significado dentro del conjunto.

En Etxe-Pinta, la distribución de los paneles recuerda los retablos post-trientinos en los que los diferentes elementos toman una actitud parlante, contando una historia que se muestra al conocedor de los símbolos pintados.

La historia profunda de Etxe-Pinta nos es desconocida por ahora, pero ello no impide que las señalemos como el ejemplo conservado de pinturas externas con mayor valor de Bizkaia. Este edificio, el desaparecido palacio de Allendesalazar de Gernika y el alterado Ayuntamiento de Durango se concibieron como obras de arte totales, en las que la arquitectura y la pintura se conjugaron con eficacia, llegando a altas cotas de elegancia rococó, verdaderamente llamativas en el panorama de austeridad decorativa propia del País Vasco.

En los paisajes campestres que aparecen se aprecia la influencia del gusto impuesto por pintores como Antonie Watteau, que redescubren la naturaleza a la luz de las nuevas tendencias ilustradas llevadas a la práctica en las investigaciones geográficas de finales del siglo XVIII.

— El tercer grupo al que nos hemos referido está formado por los ejemplos de pinturas con motivos geométricos, que tuvieron una gran difusión en la arquitectura doméstica urbana y rural. Aparecen en la parte de la torre que asoma al exterior en el palacio de Uriarte en Lekeitio; en el caserío palaciego de Olazarre, de Lezama; en el caserío neoclásico de Abedañoa, de Larrabetzu.

Pasado el momento cumbre de la pintura externa, su utilización en viviendas urbanas de corte neoclásico, fechadas hacia el cambio de siglo, nos daría una imagen más alegre de muchas casas de esta época, verdaderamente severas con sus fríos sillares de caliza y lisos muros encajados. Posteriormente se abandona el empleo de pintura decorativa en los muros externos, relegando su uso al ámbito rural, de los que quedan algunos ejemplos en pueblos donde el apelativo «Etxepinto» o «Casa Pinta» aparece: Sondika, en el barrio de Sangroniz-Asúa; Zalla, en el palacio de San Cristóbal.

Pero esta técnica decorativa ha sido recuperada esporádicamente para iluminar la fachada de edificios de viviendas, como la llamada «casa de los aldeanos» en el ensanche bilbaíno y, en épocas más cercanas a nosotros, para disimular feos muros resultantes de derribos que se muestran a los viandantes de nuestras ciudades y pueblos.

Hay que destacar el deplorable estado de conservación en que se mantienen estos monumentos, cuya frágil composición se ve muy afectada por las inclemencias medio-ambientales.